



Sierra Morena. Dehesa

Una buena parte del monte mediterráneo de Sierra Morena ha sido adehesado a lo largo de la historia. La base natural originaria de las dehesas de Sierra Morena son los bosques de encinas que cubrían como óptimo de vegetación los suelos de pizarras, cuarcitas y granito que son dominantes en esta zonas. La dedicación ganadera ha marcado definitivamente el paisaje de estas sierras andaluzas, sierras y paisajes que se prolongan hacia tierras extremeñas y portuguesas. El reciente retroceso y degradación del paisaje de la dehesa tiene que ver, tanto con la sustitución de usos (plantaciones de eucaliptos y otras especies maderables de los años sesenta), como con el abandono de las prácticas tradicionales (producto a su vez de las crisis ganadera y de la agricultura de montaña) que hacían de la dehesa un espacio productivo vivo y dinámico, a la vez que mantenía los valores ecológicos del bosque mediterráneo (diversidad de flora y fauna, defensa de suelos frente a la erosión). Junto al patrimonio productivo y natural, la dehesa atesora valores de la cultura material asociados a las múltiples actividades económicas que en ella se desarrollan (construcciones agrarias, setos vivos, cercados de piedra). La creciente valoración, en la actualidad, de las prácticas agroambientales ofrecen una oportunidad de supervivencia y reactivación del paisaje de la dehesa.



Zona baja de cultivo

Cultivo de avena (cereal para consumo de pienso), que se encuentra en estado final de desarrollo, y al que queda pendiente un periodo de maduración y posterior cosechado del grano. En el verano, el ganado aprovechará la rastroyera, que, a diferencia de las campitas, ni se quema ni se rotura, sino que favorecerá la regeneración de los nuevos pastos cobijados por las copas de encinas. Las siembras frecuentes de esta zona baja "destierran" el matorral y aseguran la carga ganadera de la finca. Por idéntica causa la densidad del arbolado es menor, unos 20 pies/ha.

Pastos

Dehesa de puro pasto sin aprovechamiento invernal, con abundante matorral de degradación, de escaso laboreo (5-10 años) y mayor densidad de arbolado, unos 35-40 pies/ha. Los tonos malvas corresponden a rodales de lavandas, mientras que los amarillos se relacionan con la floración de compuestas nitrófilas. Entremezcladas aparecen otras especies de matorral que son geófitos subterráneos que perduran varios años, tales como las *Urgineas* y los *Asphodelos gamones*, no pastables por el ganado e incompatibles con el laboreo periódico.

Árbolea y pastos

Destacan las zonas sombreadas y más húmedas de los pies de encinas, lugares donde se desarrollan en mayor medida los pastos de hierbas gramíneas y leguminosas, muy apetecibles por los herbívoros.

Monte

Espeso con matorral de jaras y coscojas. En el cabezo o cerro, la mayor pendiente y afloramiento de roca madre impiden los laboreos y otras operaciones agrícolas y forestales, con lo que se favorece un desarrollo natural del matorral que redunda en una menor densidad de encinas (20-35 pies/ha.) y existencia de un espeso matorral de jaras y coscojas. Altos con peñas y crestones de cuarcitas y/o granitos.

Arbolea monoespecífica de encinar

El encinar, aquí en plena floración, es la especie arbórea dominante y casi exclusiva. Destacan los tonos diferenciados de cada árbol por causa de los ramilletes masculinos amentos en distintas fases según los individuos. Falta de individuos viejos y de edades adultas, probablemente como consecuencia de incendios y regeneración posterior.

- Monte
- Pastizal
- Zona de cultivo

